

JOSÉ MARÍA LACARRA Y DE MIGUEL, *Aragón en el Pasado*, en *Aragón. Cuatro Ensayos*. Edición del Banco de Aragón. Talleres Gráficos Heraclio Fournier. Zaragoza. 1960.

Cuatro ensayos, publicados por iniciativa del Banco de Aragón, acometen la no fácil empresa de estudiar una región en su conjunto. Territorio y naturaleza, historia, los hombres y su trabajo y economía son sucesivamente tratados por tres estudiosos, ilustres catedráticos de la Universidad de Zaragoza: José Manuel Casas Torres, José María Lacarra y Fabián Estapé Rodríguez.

Nos ocupa aquí el segundo de ellos, *Aragón en el Pasado*, del doctor Lacarra. Desde que Ignacio de Asso publicó en 1798 su *Historia de la economía política de Aragón* no se ha vuelto a hacer el estudio general de la región, pese a la importancia histórica, política y económica de la misma. Realizado hoy por un investigador de la talla de José María Lacarra reviste singular importancia. Solo quien como él ha penetrado en la entraña misma de la historia de Aragón, con riguroso criterio científico puede, haciendo uso de su enorme erudición y practicando menudo y múltiple análisis, ofrecer, una síntesis histórica del valor de la presente.

Porque en esta obra el autor ha volcado su comprensión integral y madura de la historia de Aragón, fruto de largas investigaciones y de valiosos estudios parciales concretados aquí en clara síntesis que los presupone. El aparato erudito no figura explícitamente en este estudio pero es intrínseco a él y sostiene sólidamente su estructura, cosa perceptible para quienes tienen el oficio de historiador.

También ha sorteado airoosamente los inconvenientes de una historia regional habitualmente deformada por el aislamiento desmedido de los acontecimientos, por la parcialización arbitraria de la problemática o por una valoración desacertada de hechos y personas. Ella no es una historia vista desde Aragón sino una historia de esa región inserta en la de España y de Europa. Lo peculiar está señalado pero en función de lo general e integrado dentro del proceso total.

El desarrollo sigue el orden cronológico, precedido por un breve capítulo sobre Aragón anterior al Islam y el musulmán. Se suceden luego los que refieren la formación del núcleo originario aragonés y del primitivo condado, la expansión territorial y sus repercusiones, etc. Cierran la obra dos capítulos sobre el Aragón no independiente: durante la época de los Austria y en el siglo XVIII.

Todos los aspectos del complejo de la vida histórica están aquí desarrollados. El demográfico, social, económico, fiscal, institucional, etc., acentuados, quizá los tres primeros, lo que agranda el mérito de la obra, pues permiten la comprensión de los procesos de tiempo largo sin excluir por eso los otros.

Los capítulos VI y VII dedicados a la Baja Edad Media, el uno a la econo-

mía, finanzas y la vida mercantil, el otro a la estructura social en el tránsito entre dos épocas muestran acertadamente la ubicación real de Aragón en su momento de mayor esplendor en el mundo europeo.

Oportunas referencias de las fuentes dejan entrever la seriedad científica del autor.

Ilustran la obra cuatro mapas muy útiles y varios hermosos grabados y fotografías.

REYNA PASTOR DE TOGNERI.

ELOY BENITO RUANO, *Toledo en el siglo XV. Vida política*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Estudios Medievales. Madrid, 1961.

El siglo xv es clave en España. Es en Toledo donde tienen lugar una conjunción de hechos capitales, no sólo en el aspecto local sino también en el general que habrían de producir un vuelco en la historia española. Toledo fue la destinataria cuando no la iniciadora de innumerables problemas y donde mayor repercusión tuvo la crisis política, económica, social y religiosa por ser en ese momento la capital castellana.

En la obra que hoy nos ocupa, vemos desfilar toda la maraña de amenazas, conjuraciones, alianzas, rebeliones y crímenes que sirven de fondo y que explican ese siglo xv.

El autor se ha documentado ampliamente; las fuentes narrativas y las abundantes colecciones documentales, constituyen material en extremo valioso para la información puntualizada y al detalle de los acontecimientos que interesan.

Las diferencias surgidas entre Juan II y su hijo después de la batalla de Olmedo se agravaron por la rebelión toledana comenzada en enero de 1449 y que duraría más de dos años. Había detrás de ella intereses personales aunque se daba como motivo la privanza de Don Álvaro de Luna. Si Juan II había carecido de autoridad suficiente para sobreponerse a su privado, hay que reconocer que las cosas no mejoraron mucho en ese aspecto durante el reinado de su hijo, con el agravante de que sus validos carecían del ascendiente y prestigio de aquél.

Los resultados negativos de esa política no tardaron en observarse en toda Castilla, pero en especial fue Toledo la que acusó los más rudos golpes y, para citar palabras del autor: «ya habían comenzado las ligas y confederaciones nobiliarias, establecimiento formal de verdaderas facciones que no tendrían fin sino con su reinado».

Con el advenimiento de Isabel y Fernando al trono castellano termina la larga serie de revueltas de tipo político, económico y, sobre todo, social-religioso que Toledo venía soportando.